



Francisco Sáez Raposo (ed.). *Monstruos de apariencias llenos. Espacios de representación y espacios representados en el teatro áureo español*. Bellaterra: Grupo de investigación Prolope / Universitat Autònoma de Barcelona, 2011.



Bajo el lema de un verso del *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* se presenta este volumen que recoge los trabajos de trece especialistas en el teatro español del Siglo de Oro editados por Francisco Sáez Raposo dentro de la serie de publicaciones del Grupo Prolope de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Hay que destacar, en primer lugar, la inestimable labor que desde hace años está desarrollando el Grupo Prolope al publicar el teatro completo de Lope de Vega en edición crítica. Que este trabajo lo realice un grupo radicado en la Universidad Autónoma de Barcelona y se publique en una editorial de Lérida debería ser motivo de reflexión si no lo fuese de vergüenza para las autoridades de la Villa y de la Comunidad Autónoma de Madrid, tan dadas a gastos de autopromoción y tan olvidadizos con quienes son el auténtico patrimonio cultural de una ciudad.

Este libro se incluye dentro de la serie dedicada a estudios sobre la obra del Fénix y su tiempo. Continúa por tanto la labor emprendida por los volúmenes *Aún no dejó la pluma. Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, editado por Xavier Tubau (Barcelona, 2009) y *Presencia de la tradición en la literatura española del Siglo de Oro*, editado por Natalia Fernández Rodríguez (Barcelona, 2010).

Como los anteriores, el presente es un libro misceláneo, en el que se pueden encontrar distintos enfoques alrededor del tema propuesto por los editores: espacios de representación y espacios representados en el teatro áureo español. Como suele suceder, algunos de los autores se ajustan con

más rigor al tema y otros lo entienden de forma más amplia. Lo que se pierde de unidad se gana en variedad.

Una parte importante de los artículos se centran en la obra de Lope de Vega: es el caso del de Héctor Urzáiz, “La puesta en escena de *La corona merecida*, de Lope de Vega”; de Miguel Zugasti, “El espacio escénico del jardín en el teatro de Lope de Vega”; de Abraham Madroñal, “Las circunstancias del estreno de *La noche de San Juan* (a propósito de los bailes que acompañaron a la comedia de Lope)”; de Oana Andreia Sambrian, “*In hoc signo vinces*: representación y escenificación de las Cruzadas en el teatro de Lope de Vega”; y de Juan Antonio Martínez Berbel, “Agustín Moreto reescribe a Lope de Vega: cuestiones espaciales”. Otros artículos se centran en distintos aspectos de la puesta en escena del teatro clásico hoy en día, como los de Alicia Sánchez, “El verso como expresión”, de Antoni Rosell, “La música en el teatro clásico español: apuntes para una reflexión”, y de Lorenzo Caprile, “Trabajar en la Compañía Nacional de Teatro Clásico. El vestuario para *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso de Molina”. Un tercer grupo está constituido por los estudios de tipo general, que se centran en cuestiones referidas a los espacios representados en el teatro del Siglo de Oro, como es el caso de Javier Huerta, “Espacios poéticos en el primer teatro clásico”; a la utilización del espacio en la fiesta barroca, al que dedica su análisis María Luisa Lobato, “El espacio de la fiesta: máscaras parateatrales y teatrales en el Siglo de Oro”; a una visión contrastada acerca de la puesta en escena contemporánea de los clásicos, como hace Felipe Pedraza, “La escenificación de los clásicos: de la transgresión a la complicidad”; y, en fin, a una reflexión de tipo filosófico sobre la producción del espacio en la sociedad occidental, que es el caso del artículo de Margaret Rich Creer, “Espacios teatrales: su significación dramática y social”.

Este simple repaso al índice da idea de la diversidad y riqueza del libro. Da idea también de las nuevas orientaciones de la crítica sobre el teatro del Siglo de Oro, que, aun manteniendo una base importante de la tradición filológica, ha ampliado su campo de estudio a aspectos relacionados con la puesta en escena, tanto la que se refiere a la representación en su tiempo como a la actual. Las aportaciones de este volumen permiten conocer distintos aspectos de cómo entendían los dramaturgos áureos el espacio diegético (es el caso de Javier Huerta y Miguel Zugasti, por ejemplo), así como el espacio de la representación. De gran interés es en este

aspecto el artículo de María Luisa Lobato, que nos acerca a un mundo poco estudiado, el de la máscara como manifestación de la fiesta barroca, que no tiene como ámbito solamente el teatro, sino todo el espacio urbano, convertido en escenario.

Una contribución especialmente ajustada al título del libro es la de Margaret Rich Greer, que constituye una revisión de las teorías de Henri Lefebvre sobre el espacio como un elemento más de la construcción simbólica que caracteriza a una sociedad, lo que le permite hablar de la “producción del espacio”. La profesora Greer aplica estos conceptos a la creación de los espacios de representación en la España del Siglo de Oro, destacando la amplitud y descentralización del proceso, frente a otros países, como Francia o Inglaterra, en donde la actividad teatral se centra en la capital.

El libro incluye un utilísimo índice onomástico, que debería ser norma en todos los estudios para facilitar su consulta. Y además está magníficamente editado. El cuidado de la impresión, de una exquisita limpieza y libre de erratas, revela que se ha tratado el libro con la delicadeza que requieren tanto Lope como sus estudiosos. En tiempos como estos, en que todo se deja al corrector de Windows, esta dedicación de los editores, sobre todo de Francisco Sáez Raposo, es un regalo para el curioso lector.

Fernando Doménech